

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Lo unario y lo uniano. En el Seminario 19: "... o peor".

Mazzuca, Roberto.

Cita:

Mazzuca, Roberto (2024). *Lo unario y lo uniano. En el Seminario 19: "... o peor". XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/368>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Pon>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO UNARIO Y LO UNIANO. EN EL SEMINARIO 19: “... O PEOR”

Mazzuca, Roberto

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este seminario Lacan introduce su fórmula “hay Uno”, la cual funda una nueva axiomática en su enseñanza. Con esta fórmula Lacan afirma la existencia real del número, el cual es exterior y anterior al lenguaje. Todas las lenguas, a pesar de sus profundas diferencias estructurales, lo vehiculizan. El número ha sido objeto de una elaboración simbólica milenaria a partir de un núcleo irreductible, el Uno que no se deduce ni se infiere de la experiencia, que es el Uno que falta en el cero. Las referencias conceptuales de este seminario recaen en la teoría de los conjuntos (Mengenlehre), en la que Lacan encuentra un sustento tanto para fundar matemáticamente la inexistencia de la relación sexual como las dos modalidades lógicas, lógica de la incompletud y lógica de la inconsistencia, con que constituye las fórmulas de la sexuación y caracteriza la femineidad. Hay dos manifestaciones del Uno en el interior del lenguaje: el rasgo unario y el S1. A diferencia del rasgo unario que es el Uno de la repetición, el S1 es el Uno solo.

Palabras clave

Uno numérico - Rasgo unario - Teoría de los conjuntos - Sexuación

ABSTRACT

THE UNARY AND THE UNIAN. IN SEMINAR 19: “...OR WORSE”

In this seminar Lacan introduces his formula “there is One”, which founds a new axiomatic in his teaching. With this formula Lacan affirms the real existence of number, which is exterior and prior to language. All languages, despite their profound structural differences, convey it. The number has been the object of a millennia-long symbolic elaboration starting from an irreducible nucleus, the One that is not deduced or inferred from experience, which is the One that is missing in zero. The conceptual references of this seminar fall on the theory of sets (Mengenlehre), in which Lacan finds support both to mathematically found the non-existence of the sexual relationship and the two logical modalities, logic of incompleteness and logic of inconsistency, with which it constitutes the formulas of sexuaction and characterizes femininity. There are two manifestations of the One within language: the unary trait and the S1. Unlike the unary trait which is the One of repetition, the S1 is the One alone.

Keywords

Numerical One - Unary trait - Set theory Mengenlehre - Sexuaction

INTRODUCCIÓN

El 3 de marzo de 1972, en la que ahora está publicada como clase VII de su *Seminario 19 “... o peor”*, Lacan promueve una reflexión sobre el Uno: “vamos por el camino en el que debe interrogarse rigurosamente la irrupción de la cosa más extraña, a saber, la función del Uno” (Lacan, J. (1971-72), p.107); reflexión que lo conduce, dos clases más tarde, a formular la proposición “Hay Uno”, la cual llega a adquirir un lugar predominante en la red conceptual de la faz final de su enseñanza

Al introducir de esta manera el Uno, en la clase IX de ese seminario Lacan distingue el rasgo unario, concepto formulado una década antes, de lo uniano que, por lo contrario, es un término nuevo en su enseñanza y constituye un campo genérico que presenta diferentes versiones del Uno (p.124). Sin embargo, debe reconocerse que esta distinción entre lo unario y lo uniano ha sido precedida por numerosos antecedentes.

En trabajos anteriores examiné estos antecedentes, en primer término, en el desarrollo del *Seminario 17 “El reverso del psicoanálisis”* (Mazzuca, R. (2020 y 2021)). Posteriormente, lo hice en el *Seminario 9 “La identificación”* (Mazzuca, R. (2022ayb)) y en el *Seminario 12 “Problemas cruciales del psicoanálisis”* (Mazzuca, R. (2023)). El propósito de este trabajo, en cambio, es explorar esta cuestión en el *Seminario 19 “... o peor”*. Conviene mencionar una breve síntesis de estos antecedentes para delimitar mejor las novedades introducidas en este tema en el *Seminario 19*.

EL SEMINARIO 9

La trama conceptual del *Seminario 9 “La identificación”* constituye el momento mismo del surgimiento de la dupla de lo unario y lo uniano, aun cuando este término, como se dijo, no había sido todavía mencionado. El Uno se presenta aquí en dos vertientes: el Uno de la diferencia y el Uno de la totalidad. El primero, el rasgo unario, es el Uno del psicoanálisis; el otro, el de la tradición y la filosofía clásica.

Lacan utiliza inicialmente el término *rasgo unario* en referencia al término *einzigster Zug* utilizado por Freud para distinguir un tipo de identificación restringida, en la cual ésta se cumple, no con el objeto globalmente, sino solamente con un único rasgo del mismo. Pero a lo largo del seminario va elaborando este concepto de un modo tal que ya no apunta solamente a un tipo de identificación, sino a una función más general en relación con el lenguaje y el sujeto. Desde la perspectiva de la lingüística es-

tructural de De Saussure, termina por afirmar que el rasgo unario consiste en la pura diferencia y, en tanto tal, es lo que todos los significantes tienen en común, su esencia y su soporte, en la medida en que un signifiante se define por sus diferencias con todos los otros, y aún consigo mismo.

De este modo, el rasgo unario queda íntimamente ligado a la repetición, y es responsable de que ésta escape al eterno retorno de la identidad, al introducir en el ciclo de repeticiones vitales la diferencia y la sucesión. Y, por otra parte, interviene en la identificación que da origen del sujeto. La llamamos identificación estructural porque en ella es la estructura del signifiante la que se transmite al sujeto; de allí que la diferencia pura caracterice tanto a uno como al otro. De esta identificación resulta que el sujeto no adquiere un ser sino una falta en ser. Y también que el inconsciente se defina como no sabido.

Este concepto ampliado del rasgo unario como pura diferencia no anula la referencia inicial; por lo contrario, conserva su uso, a la manera de la identificación freudiana, para el rasgo que interviene en identificaciones particulares, como las que conforman el ideal del yo, o aquélla con que los integrantes de una masa se identifican con el líder. De este modo, el concepto de rasgo unario conserva una cierta dualidad: por una parte, es universal, como pura diferencia es la negatividad que constituye la esencia del signifiante; por otra, es un rasgo positivo que interviene en algunas identificaciones particulares.

Desde el mismo momento en que Lacan delimita su concepto de rasgo unario, le opone otra vertiente del Uno, el Uno de la totalidad, unificante, que inicialmente designa como el Uno de Plotino, pero cuya referencia extiende más tarde a toda la filosofía clásica, desde Platón, dice, hasta Kant. Se trata del gran Uno de la filosofía, un Uno englobante, que reúne, que totaliza y que funda la transparencia imaginaria de la autoconciencia. En Kant, con el término *Einheit*, unidad, constituye el fundamento de toda síntesis y de la regla universal. El psicoanálisis, desviado de la inspiración freudiana, ha padecido del error de sostener este Uno. Ha sido necesario desplazar el acento de la *Einheit*, unidad, a la *Einzigkeit*, unariedad, para acceder a las virtudes de la excepción en detrimento de la regla universal. El mismo Freud, en contradicción con su orientación fundamental, ha incurrido en este error al formular el Eros en su segunda teoría de las pulsiones como tendencia al Uno, concibiéndolo como el empuje a reunir conjuntos cada vez más amplios.

EL SEMINARIO 12

En este seminario asistimos a un desplazamiento de las referencias conceptuales. En el *Seminario 9* la referencia era lingüística, a raíz de lo cual la naturaleza y función del rasgo unario se insertaba en la trama conceptual de la lingüística estructural de De Saussure y su definición diferencial del signifiante. En el *Seminario 12*, si bien esta orientación sigue presente, la referencia conceptual principal ha pasado de la lingüística a la lógica y a la matemática.

De esta manera, la noción de Uno que Lacan introduce en este seminario, remite al desarrollo con que Gottlob Frege, en 1884, definió el origen y los fundamentos lógicos de la serie de los números enteros en su libro *Fundamentos de la aritmética (Grundlagen der Arithmetik)*. Se trata entonces del Uno numérico, también designado como Uno contable, que se distingue del Uno de la totalidad explorado ampliamente, como dije más arriba, en el *Seminario 9*.

Frege distingue tres términos: concepto, objeto y número, y dos operaciones subsunción y asignación. Comienza construyendo el cero a partir del concepto contradictorio, en el cual x es igual a no x . Este concepto no subsume ningún objeto, por lo cual se le asigna el número 0. A continuación, plantea el concepto del cero, el cual incluye un objeto: el número 0, y se le asigna el número 1. El concepto de uno, subsume dos objetos, el 0 y el 1, por lo que se le asigna el número 2, y así se construye la serie de los números naturales generando el sucesor por esa inclusión del 0 en cada número que hace que se le sume 1 al antecesor. Lacan discrepa con la elaboración freguiana en su pretensión de proporcionar de manera integral una génesis lógica del número. Para él, esa génesis lógica se apoya en algo que ya está dado desde un principio: el cero y el uno; a partir de ellos se puede construir no solo la serie de los números naturales sino todas las otras especies de número. Pero el cero y el uno nos vienen dados. En este sentido, más de una vez se refiere a la afirmación del matemático Leopold Kronecker para discrepar con él, cuando éste afirma que los números enteros son un regalo de Dios, y el resto de los números son obra del hombre. Lacan restringe lo dado inicialmente, al cero y el uno, y menciona en diferentes lugares las culturas que solo disponen de un bagaje reducido, que cuentan solo hasta tres, o bien la conmoción que implica el surgimiento del cuatro.

Estrictamente, lo dado no corresponde a dos componentes separados, el cero por una parte y el 1 por otra, sino a un único componente que presenta simultáneamente al cero y el uno, ya que se trata del 1 en tanto falta: el 1 como ausencia es el 0, como presencia es el 1.

Ante las posiciones disímiles entre intuicionistas, logicistas y formalistas, sostiene que, por más que se tienda a reducir el componente intuitivo, hay un núcleo irreductible de intuición en la matemática, indicando así, sin afirmarlo de manera explícita, que ese núcleo puede no provenir de una elaboración simbólica sino probablemente tener un origen real.

A pesar de ese desacuerdo, Lacan concede a la elaboración de Frege una gran importancia por haber contribuido al surgimiento de la lógica moderna, o lógica matemática, y en especial, por contar el 0 como 1 y fundar así en su desplazamiento de sucesor en sucesor la serie de los números. Se trata del estrecho parentesco que establecerá entre esa elaboración y su propia concepción del sujeto, su naturaleza, su surgimiento y su relación con la cadena signifiante.

En cuanto al Uno del rasgo unario, sus relaciones con el Uno

numérico en el *Seminario 12* no quedan claramente definidas. Así como en el *Seminario 9* había asociado el rasgo unario con el origen del sujeto, ahora, en el *Seminario 12*, Lacan relaciona este surgimiento del sujeto con el Uno numérico. Afirma que “hay una relación primera entre esta posición del sujeto y el nacimiento del Uno”, ya que hay una estrecha relación entre el sujeto como falta en ser y el Uno como falta, es decir, el cero. Considera que hay una homología entre las operaciones con que Frege construye la génesis de la serie de los números y la concepción lacaniana de la relación del sujeto con la cadena significativa, en la cual un significante representa el sujeto para otro significante. Es decir, una homología entre el desplazamiento del sujeto en los intervalos de la cadena significativa y el cero que se desplaza en la serie de los números, en tanto en esta serie “el uno es lo que va a representar el cero para un otro uno”. Esta concepción queda finalmente plasmada en una fórmula, imaginizada pero muy expresiva, que reza que el sujeto es sombra del número: “aquí **el sujeto situado en alguna parte entre el cero y el uno**, manifiesta lo que es, y que ustedes me permitirán por un instante para hacer imagen: **la sombra del número**”. (clase 11)

Una de las preguntas que Lacan formula en relación con este Uno número recae en su naturaleza: ¿es simbólico o es real?, y, aunque no responde de manera tajante a esta cuestión, entrega ciertos indicios de su posición en la dirección de que el número podría pertenecer al registro de lo real. Por una parte, considera preciosa la indicación platónica que considera al número como la idea de la idea, o idea absoluta. Por otra parte, ya mencionamos que, en discrepancia con la elaboración de Frege, quien intenta dar una versión puramente lógica de la serie de los números, Lacan considera que hay un núcleo irreductible a toda génesis, sea empírica o deductiva, del número. Esta cuestión de la naturaleza real del número difícil de zanjar, ya que, aun siendo real, y en consecuencia anterior al lenguaje, accedemos al número por encontrarlo en el interior de nuestro lenguaje, vehiculizado por *lalengua*, y por lo tanto se nos presenta como significativo.

Otra cuestión que Lacan plantea en este seminario para caracterizar el Uno numérico, es la mismidad: Si para caracterizar el rasgo unario en el *Seminario 9* lo había asociado con la diferencia, en relación con el Uno numérico convoca ahora a la mismidad. Si en aquél distinguía la diferencia entre palotes cualitativamente iguales, en el Uno numérico acentúa la mismidad a partir del problema de los indiscernibles, donde se plantea si dos objetos que tienen las mismas cualidades deben considerarse un único objeto. Aun así, lo hace de una manera ambigua, y en general.

Finalmente, debe mencionarse que, a partir de la problemática de la díada en Platón, Lacan examina la díada sexual a la que caracteriza como falsa díada. Freud ya había develado que en el inconsciente no hay dos términos para distinguir hombre y mujer, sino una única representación, el falo. Como no hay

entonces una díada: masculino - femenino, se generan otras para suplir ese papel, la principal entre ellas: la dupla activo-pasivo en sus diferentes variantes. En el *Seminario 12* Lacan no ha llegado en su elaboración todavía a la formulación de la inexistencia de la relación sexual; aun así, ya destaca que la díada sexual no responde a la lógica común de las díadas, les es extraña y la califica de asimétrica, es una díada que no se empareja. El impedimento proviene de la naturaleza del sujeto, el cual, surgiendo como falta y representado por el significante, esto es, surgiendo del 0, y representado por el 1, él mismo incluye la díada y “no puede ser emparejado con la oposición dual de un sexo con el otro sexo” (clase 23).

EL SEMINARIO 19

A diferencia de lo unario, que responde a un concepto definido con cierta precisión, al introducir en el *Seminario 19* lo uniano como un nuevo término de su invención, Lacan lo caracteriza de “manera genérica” -así dice- como un campo. Este campo abarca diferentes manifestaciones o versiones del Uno. “Nada hay tan resbaladizo como el Uno” -afirma-, “en cuanto se lo interroga se deshace”, “tiene diversas caras que no son innumerables, pero sí singularmente divergentes”. (cf. p.118) Juega con la equivocidad del término *faces*, o *fases*, porque el Uno tiene distintas caras, pero también distintas etapas.

Sin embargo, de estas distintas vertientes, el *Seminario 19* abordará casi con exclusividad una de ellas: la del Uno numérico, en continuidad con lo desarrollado en el *Seminario 12*. Cuando Lacan introduce su fórmula *hay Uno* -la cual tiene un valor axiomático, como se aclaró más arriba- se refiere a este Uno. Es “el punto central que este año tengo en la mira”, afirma. Que se trata del Uno numérico, no resulta de una lectura particular, sino que está expresamente afirmado por Lacan: “No se lo puede relacionar con nada excepto con **la serie de los números enteros. Esa serie es ese Uno**” (cf. p.130).

Sin embargo, aun cuando se ubica en continuidad con lo desarrollado en el *Seminario 12*, las referencias conceptuales son otras. Así como entre los seminarios 9 y 12 estas referencias se desplazaron desde la lingüística estructural de Saussure a la elaboración lógica de la aritmética por parte de Frege, esta vez el acento se desplaza desde ésta a la teoría de los conjuntos de Cantor y sus desarrollos posteriores. De aquí que se mencionen las *fases*, o *etapas*, del Uno a lo largo de la elaboración de las matemáticas para enfrentar en sucesivos momentos lo que Lacan llama las *extravagancias del número*, propias del campo del Uno. Menciona en primer término al número irracional con el que ya había dificultades en la época de Platón, herencia de la perplejidad pitagórica -agrega- con la inconmensurabilidad de la diagonal del cuadrado (cf. p140). Alude a continuación al método de exhaustión de Arquímedes, antecedente en varios siglos del cálculo infinitesimal. Y también a la serie trigonométrica de Fourier. Para destacar que “**la elaboración del Uno que funda la teoría de los conjuntos, llegó tardíamente en las mate-**

máticas” ya que cuenta con apenas unos 100 años respecto de una historia milenaria (cf. p.140) Recién con esta teoría se pudo asistir a la invención del Aleph 0 como cardinal del primer transfinito, seguido por otros infinitos mayores como el infinitesimal. Para fundar la teoría de los conjuntos solo se puede partir de la ambigüedad del estatuto del Uno, ya que esta teoría se sostiene en que el Uno del conjunto es distinto del Uno del elemento. A su vez, hay conjuntos en que se superponen, los de un solo elemento. Y también los hay de ningún elemento: el conjunto vacío que forma parte de todos los conjuntos.

Lacan considera como antecedente de su elaboración acerca del Uno el *Parménides* de Platón, del que destaca sus dos primeras hipótesis, si el Uno es y si el Uno es Uno. En el conjunto del pensamiento platónico, pero en especial en este diálogo, se trata de saber qué es lo real. Y es exactamente a esto a lo que apunta el uso del *hay*, a la existencia real del Uno. De allí que Lacan afirme que Platón, aunque débil, era lacaniano (cf. p.128). Lacan explora la expresión *hay* en varias lenguas (*il y a* en francés, *there is* en inglés, *es gibt* en alemán) y constata que no existe en las lenguas antiguas. No disponiendo de ella, Platón debió usar el verbo ser: si *el Uno es*. Pero en la actualidad podría traducirse si *hay Uno*. En ocasiones Lacan invierte la expresión, lo cual destaca más todavía la afirmación de la existencia: *Uno, hay* (p.135)

Esto implica que, a diferencia del *Seminario 12* donde quedaba sugerido el estatuto real del número, en el *Seminario 19* este estatuto está plenamente reconocido y afirmado a lo largo de todo el seminario, ya desde sus primeras clases antes de abordarlo extensamente al promediar su recorrido. En la clase inicial ya anuncia: “el número forma parte de lo real. Es ese real privilegiado a propósito del cual el manejo de la verdad hace progresar la lógica.” (p.21) Lo reitera en la segunda clase donde recomienda: “deberían intentar de todos modos destacar en su espíritu que hay al menos una cosa real, la única de la que estamos seguros: es el número” (p.35). Y en la tercera, a propósito de la diferencia entre la lógica aristotélica y la lógica matemática moderna, vuelve a aludir a lo real del número.: “Quiero señalar la diferencia que hay entre este uso de los prosdiorismos y lo que ocurrió, completamente diferente, en el abordaje lógico de ese real llamado número” (p.42)

Y así, sucesivamente. Por ejemplo, en la clase 7 (que originariamente fue una charla nocturna en el hospital Sainte Anne y, de manera justificada, ha sido intercalada entre las clases de este seminario), al considerar la relación del número con el origen del lenguaje, y tener en cuenta el hecho de que las expresiones *todos* y *algún* se encuentren en todas las lenguas, Lacan deduce que el lenguaje debe tener una raíz común. Y dado que las estructuras de las lenguas difieren profundamente entre sí, esa raíz común debe provenir de algo que no es lenguaje; debido a lo cual conjetura: “Presentimos que ese ser más allá del lenguaje solo puede ser matemático, número” (p.103). Es decir, el número, en tanto real, es anterior y exterior al lenguaje.

Lacan no modera sus expresiones de asombro frente a la cons-

tatación de que haya Uno. Por lo contrario, las multiplica. “**Que haya Uno es inverosímil**”, afirma en la clase novena, aquélla en la que introdujo su fórmula *hay Uno*. Y pocos minutos después agrega: No sabrían exclamar demasiado este anuncio, ni siquiera con tantos signos de exclamación como Aleph 0; lo que apenas alcanzará para sondear el asombro que merece el que haya Uno. (cf. p.130-1). E insiste en la clase siguiente; después de anunciar “retomo el *Haiuno*” que ya proferí” (p.135), vuelve a referirse a esta cuestión: “Ya es sorprendente que el hecho de que haya Uno nunca constituyera ningún tema de asombro” (p.136).

¿Por qué es inverosímil que haya Uno? ¿Y por qué este asombro que requeriría signos de exclamación al infinito para aproximarse a este hecho? En mi lectura, la referencia sigue siendo el estatuto real del número y la extrañeza de que éste, siendo real, lo encontremos en el interior del lenguaje, vehiculizado por él. El lenguaje es una composición de simbólico con imaginario, todo en él es semblante. No hay discurso que no sea del semblante. Sin embargo, hay una excepción, la única de la que estamos seguros: el número, real, nos está dado en el lenguaje. “Debe interrogarse rigurosamente **la irrupción de la cosa más extraña, a saber, la función del Uno** (p.107)”. “Nos vemos conducidos a desbrozar **el cariz exorbitante del surgimiento de ese Uno** con el Parménides de Platón (ibid.).

Esto no refuta la solidaridad entre la imposibilidad, que es simbólica, y lo real. Es justamente la elaboración simbólica del número la que tropieza con múltiples imposibilidades. La más notoria y fácil de constatar es la del infinito imperfecto, la imposibilidad de formular el número mayor, por grande que sea un número siempre habrá uno mayor. O bien el infinitesimal que siempre podrá encontrar infinitos números entre dos de ellos, lo que Lacan llama “*la imposibilidad de numerar*” (p.142), sin dejar de aclarar a continuación “Precisamente en esto consiste lo real que se vincula con el Uno” (ibid.). Pero no son éstas las únicas imposibilidades, las reencontramos en lo que Lacan denominó las extravagancias del número, comenzando por la imposibilidad de medir la diagonal del cuadrado.

Ya hemos aludido más arriba a las confusiones a que se presta este estatuto real del número, ya que, aun siendo real, al estar vehiculizado por el lenguaje se nos presenta por medio de significantes. Y en consecuencia está sujeto a una elaboración simbólica que hace necesario que la serie de los números y sus distintas clases deban ser construidas, es decir, que sus sucesivos descubrimientos impliquen siempre la necesidad de una invención. Pero toda esta milenaria elaboración simbólica se apoya en algo que no es elaboración, algo que está dado: el Uno que no es deducido, ni tampoco inferido de la experiencia, el Uno que se nos presenta junto con el cero, como el Uno que falta.

¿Cómo se aproxima al Uno la teoría de los conjuntos, cómo lo reconoce, cómo lo define en su elaboración simbólica? Esta es una cuestión capital con consecuencias definitorias para la teoría psicoanalítica. Lacan destaca que “la teoría de los conjuntos señala que [el Uno] debe fundarse en la pura y simple

diferencia” (ibid.). ¡Oh! Sorpresa: los mismos términos con que Lacan había definido el rasgo unario, como pura diferencia, pero esta vez adjudicado al Uno numérico. Más adelante retomaremos esta comparación con el rasgo unario. Por el momento nos detenemos en este axioma de extensionalidad de la teoría de los conjuntos, por el cual, para que un elemento valga como tal, debe ser diferente, cualquier indicio de igualdad lo hace lo mismo y queda suprimido.

Esta característica interviene en la cuestión de la inaccesibilidad. Un número es inaccesible cuando no se puede acceder a él por operaciones con sus predecesores. El Aleph cero, que es el primer transfinito como el cardinal del conjunto infinito de los números naturales, es inaccesible. Ninguna operación de multiplicación o potencia con cualquier número, por mayor que sea, nos permite acceder a él. Para construirlo hay saltar una brecha. Y debido al axioma de extensionalidad se demuestra que también el número 2 es inaccesible, no se lo puede construir con el 0 y el 1. Entre el 1 y el 2 hay una brecha. (Gödel 1947). No me puedo extender en esta demostración, sino solo destacar que ésta es una diferencia radical entre la elaboración con que Frege construye la serie de los números y la teoría de los conjuntos de Cantor que, para esta cuestión de la inaccesibilidad ha recibido también las contribuciones de Gödel.

¿Por qué resulta esto tan importante para la teoría psicoanalítica y en especial para Lacan? Porque esto le permite proporcionar un fundamento a su fórmula de la inexistencia de la relación sexual en algo que está más allá del psicoanálisis, en una ciencia de lo real como es la matemática de la teoría de los conjuntos, o por lo menos, mostrar que esa fórmula está de acuerdo con ella. De esta manera la inexistencia de la relación sexual (representada por la inaccesibilidad al dos), además de constituir una constatación de la experiencia psicoanalítica, resulta solidaria y queda demostrada, o es compatible, con la elaboración matemática.

La solidaridad entre el lenguaje y la no relación sexual es reconocible en la enseñanza de Lacan con anterioridad, pero lo que queda definido a partir del *Seminario 19* es que esta incompatibilidad entre lenguaje y relación sexual no proviene del lenguaje en general sino del hecho de que este vehiculiza el número. “La relación con el número es accesible para el lenguaje si este está fundado en la no relación sexual” (p.103), afirma Lacan. La solidaridad entre el número y la no relación sexual será mantenida por Lacan hasta el final de su enseñanza, y es mencionada por él en el que resultó ser su último seminario, en Caracas en 1980. Otra cuestión decisiva de la teoría de los conjuntos para la elaboración de Lacan se expresa en su construcción de las fórmulas de la sexuación en relación con la función fálica que, lejos de poner en relación a un sexo con el otro, constituye un obstáculo y un impedimento.

Hombre y mujer son hechos de discurso (Cf. *Seminario 18*, p.135), su distinción nada tiene que ver con la biología, ni en el nivel donde se determina el sexo real, los cromosomas, ni en la anatomía. Lacan reitera esta posición desde la primera clase del

Seminario 19, donde reafirma que aquella distinción está construida en “función de criterios formados bajo la dependencia del lenguaje” (p.36) y pasa, erróneamente, a ser considerada como real a partir de la llamada pequeña diferencia.

Aun cuando cada cultura construya la distinción entre masculino y femenino con características que le son propias, el fundamento último para esta distinción en la perspectiva de Lacan proviene de la lógica, en la cual, frente a las paradojas derivadas de los conjuntos que no se incluyen a sí mismos, se construyeron dos lógicas, una lógica de la incompletud, que define un todos para la función fálica que se funda en una excepción, del lado hombre; y una lógica de la inconsistencia, en la que no hay excepciones, pero el conjunto no se cierra y al carecer de límite permanece en lo enumerable, del lado mujer. Caracterizan así dos tipos de goce, el goce fálico y el goce femenino. (cf. p.106-7) El goce fálico no define el lado masculino, ya que es accesible también a la mujer. Esta es no-toda, además del goce fálico tiene acceso a un goce Otro.

Finalmente, ¿cómo queda caracterizada la dupla de lo unario y lo uniano numérico a partir de los desarrollos del *Seminario 19*? ¿Cómo se distinguen el rasgo unario y el número? “El rasgo unario nada tiene que ver con el *hay Uno* que intento circunscribir este año, dice Lacan al comienzo de la clase 12. (p.165) No debemos entender esta expresión, *nada que ver*, literalmente, sino en su significado de algo *muy distinto*, en la medida en que podremos reconocer una relación entre ellos. Lo primero que salta a la vista, es que este último, el número, es real; su existencia es exterior y anterior al lenguaje. En cambio, el rasgo unario, se define en el interior del lenguaje, es la esencia del significante. Debemos considerar entonces, que aquél es primario, y que el rasgo unario es una de las consecuencias de que el número esté vehiculizado por el lenguaje. El número, como pura diferencia transmite esta diferencia al significante.

¿Es el rasgo unario la única manifestación de lo real del Uno en lo simbólico del lenguaje? “La teoría analítica -dice Lacan- ve despuntar el Uno en dos de sus niveles. Primer nivel: el Uno es el Uno que se repite”. (p.162) A este Uno hay que, agregar lo que en el esquema del discurso analítico ocupa el lugar de la producción, “la del S1, otro nivel del Uno”. (p.163) El primero, el Uno que se repite, es el rasgo unario: “Indico de inmediato que el rasgo unario es aquel con el cual se marca la repetición como tal”. (p.165) El segundo, “el Uno que está en juego en el S1, [es] el que produce al sujeto ...” (p.163), el significante que lo representa para otro significante. El rasgo unario nunca está solo, dice Lacan en otro lugar, justamente por su repetición. En cambio, el S1 “es, al contrario del que está en juego en la repetición, el Uno como el Uno solo” (ibid..)

CONCLUSIONES

El Uno que hay, según el decir de Lacan, no es ajeno al estado actual de la civilización, que se transforma -y también transforma el mundo- al paso del desarrollo de la ciencia. La ciencia comenzó con el gran giro galileano al fiarse del número como tal, del Uno que se enuncia en el registro de la lógica del número (cf. p.138), y su creencia de que la naturaleza está escrita en caracteres geométricos. En su última enseñanza Lacan mantuvo una idea muy estricta del estatuto de la ciencia, concibiéndola centrada en el modelo de Newton. En su perspectiva, la ciencia es la inserción del lenguaje en lo real matemático (p.97). A partir de allí, ha construido un saber más allá del muro del lenguaje, es decir, un saber que alcanza lo real: “Un discurso denominado ciencia encontró el medio para construirse detrás del muro” (p.74).

Esto no constituye necesariamente un progreso, afirma Lacan, lo que se gana por un lado se pierde por otro. El precio de esas conquistas de la ciencia, se aprecia en desórdenes diversos, se basa en la exclusión de toda sombra de sentido y, en especial, en la forclusión del sujeto. Así se generan las condiciones para el surgimiento del psicoanálisis. “El discurso analítico no es un discurso científico, sino un discurso cuyo material nos es proporcionado por la ciencia” (p.139), en especial el sujeto forcluido del cual el psicoanálisis viene a ocuparse.

Aun sin ser una ciencia, el psicoanálisis -por lo menos en su orientación lacaniana- pretende construir un saber que se acerca al saber de la ciencia y se aleja de todo saber esotérico e iniciático (cf. p.167). Con sus desarrollos en el *Seminario 19* acerca del Uno numérico, y fundado en la teoría de los conjuntos, Lacan logra proporcionar un sustento científico a su tesis capital de la inexistencia de la relación sexual. Además, utiliza conceptos de la lógica matemática para construir las llamadas fórmulas de la sexuación y por medio de ellas caracterizar y definir la femineidad, avanzando de esta manera sobre una cuestión que el fundador del psicoanálisis había dejado apenas enunciada.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras Completas*, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.
- Gödel, K. (1947). “Qué es el problema del continuo de Cantor”. Edición digital para la Biblioteca Digital del ILCE. Traducido del artículo original “What is Cantor’s continuum problem? Publicado originalmente en *The American Mathematical Monthly*, vol. 54, n. 9, 515-525, 1947.
- Lacan, J. (1961-62). *El seminario, libro 9: La identificación*, inédito.
- Lacan, J. (1964-65) *El seminario, libro 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis*, inédito.
- Lacan, J. (1966). “Problemas cruciales para el psicoanálisis”. En *Reseñas de enseñanza*, Buenos Aires, Manantial, 1984.
- Lacan, J. (1971-72). *El seminario, libro 19: ... o peor*. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Mazzuca, R. (2020). “Lo unario y lo uniano en el *Seminario 17* de Jacques Lacan”. En *Memorias del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVII Jornadas de Investigación y XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2020, tomo 2, p.533-35. (ISSN)
- Mazzuca, R. (2021). “Vicisitudes de la dupla de lo unario y lo uniano: El *Seminario 17* de Jacques Lacan” En *XXVII Anuario de Investigaciones*, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, p.293-96. (ISSN 0329-5885)
- Mazzuca, R. (2022a). “Lo unario y lo uniano en el *Seminario 9* “*La identificación*” de Jacques Lacan”. En *Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIX Jornadas de Investigación y XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2022, tomo II, p. 556-61. (ISSN 1667-6750 y 2618-2238)
- Mazzuca, R. (2022b). “Vicisitudes de la dupla de lo unario y lo uniano: El *Seminario 9* “*La identificación*” de Jacques Lacan” En *XXIX Anuario de Investigaciones*, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, 2022. (ISSN 0329-5885 y 1851-1686)
- Mazzuca, R. (2023). “Lo unario y lo uniano en el *Seminario 12: Problemas cruciales del psicoanálisis*. En *Memorias del XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXX Jornadas de Investigación y XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2023, tomo II, p.xxx (ISSN 1667-6750 y 2618- 2238)